

EDWARD HENRY PALMER: VIDA Y MUERTE EN EL SINAÍ



Jordi Vidal Palomino

Universitat Autònoma de Barcelona

El orientalista Edward Henry Palmer (Cambridge, 1840 – Wadi Sudr, 1882) siempre tuvo una extraordinaria facilidad para el estudio de las lenguas. Así, ya de joven hablaba con fluidez, además de inglés, romaní, francés, italiano, persa, árabe e indostánico. Aquella extraordinaria capacidad le permitió obtener diversas becas en el St John's College de Cambridge, donde se dedicó a la catalogación de los manuscritos persas, árabes y turcos del King's College y el Trinity College.

Su vida dio un cambio radical en 1869, cuando pasó a formar parte del proyecto de prospección de la península del Sinaí patrocinado por la Palestine Exploration Fund. Dicho proyecto pretendía profundizar en el conocimiento geográfico e histórico de la región en la que según la Biblia se había desarrollado el éxodo hebreo. La tarea de Palmer consistió principalmente en contactar con las tribus beduinas de la región para tratar de determinar con precisión el nombre de los topónimos de la zona. Tras un breve regreso a Inglaterra, a finales de ese mismo año, Palmer se embarcó en una nueva misión, esta vez acompañado de Charles Frederick Tyrwhitt-Drake. Ambos recorrieron el Sinaí, las regiones de Edom, Moab y Jerusalén, hasta llegar al Líbano y Damasco. Su principal objetivo era localizar antiguos asentamientos e inscripciones de valor histórico. Palmer regresó a Cambridge en el otoño de 1870 y relató sus experiencias en *The Desert of the Exodus*, publicado en 1871.

Durante los diez años siguientes, Palmer dio clases de árabe en la Universidad de Cambridge y publicó diversos trabajos notables, entre ellos una breve historia de Jerusalén (*Jerusalem, the City of Herod and of Saladin*, 1871), una gramática árabe (*Arabic Grammar*, 1874), un diccionario de persa (*Concise Dictionary of the Persian Language*, 1876), así como una traducción del Corán. Sin embargo, aquella década de vida esencial-

mente académica dio un giro radical en 1882. El 30 de junio de aquel año Palmer partió hacia Egipto en una misión secreta que la había encargado el gobierno de William Gladstone. Su objetivo era lograr que las tribus beduinas del Sinaí rompieran sus vínculos con el líder nacionalista Ahmed Urabi, y así facilitar el control británico del canal de Suez. Para cumplir la misión, a principios de agosto, Palmer, acompañado de los oficiales Harold Charrington y William John Gill, partió hacia el interior del Sinaí cargado con tres mil libras esterlinas que debían servir para comprar el apoyo de los líderes tribales a la causa británica. El guía de la expedición era el jeque Abu Sofieh, quien, en lugar de garantizar su seguridad, los condujo hacia una emboscada. La expedición fue saqueada y la mañana del 11 de agosto de 1882 Palmer, Charrington y Hill fueron ejecutados cerca del Wadi Sudr. Tras conocer el trágico suceso, las autoridades británicas encargaron al coronel Charles Warren la recuperación de los cadáveres, que finalmente fueron trasladados a Inglaterra y enterrados en la cripta de la catedral de Saint Paul el 6 de abril de 1883.



Edward Henry Palmer en la biografía publicada por Walter Besant, en 1883